

La morfología derivativa en la adquisición del español como lengua extranjera¹

Josefa Martín García

Universidad Autónoma de Madrid

josefa.martin@uam.es

Resumen

Defendemos en este trabajo la conveniencia de incluir contenidos de morfología derivativa en la enseñanza de ELE, como un modo de incrementar el vocabulario y de reconocer y producir nuevas palabras. Justificamos esta idea a partir de las características gramaticales de las palabras derivadas y de su procesamiento. Posteriormente, consideramos que la adquisición de la competencia morfológica se lleva a cabo en cuatro fases: reconocimiento de la palabra derivada, identificación de los constituyentes, asignación de significado a los constituyentes y producción de nuevas formas. En el último apartado sugerimos algunas líneas de enseñanza para cada fase.

Abstract

In this paper it is argued that teaching contents of derivational morphology in Spanish Second Language (ELE) is convenient to increase vocabulary and to recognize and create new words. This idea is justified from both the grammatical characteristics and the processing of derived words. Then, it is claimed that the acquisition of morphological knowledge is developed in four stages: recognizing derived words, identifying components, assigning meaning to components, and creating novel words. In the last section some teaching activities are suggested for every stage.

Palabras clave

¹ El presente trabajo se ha desarrollado parcialmente dentro del proyecto de investigación “Sintaxis y semántica de las relaciones de predicación” (FFI2011-23829).

Morfología derivativa, formación de palabras, adquisición de la morfología derivativa, competencia morfológica, enseñanza de la morfología derivativa.

Keywords

Derivational morphology, word formation, acquisition of derivational morphology, morphological knowledge, teaching of derivational morphology.

1. Introducción

Es un hecho constatado la ausencia de la morfología derivativa en los materiales de ELE y, en general, en la enseñanza, lo cual no es sorprendente si se tiene en cuenta que las dos obras que guían la enseñanza del español como lengua extranjera –el *Marco Común Europeo de Referencia (MCER)* y el *Plan Curricular del Instituto Cervantes (PCIC)*– carecen de estos contenidos. En el *PCIC* se justifica la ausencia de la morfología derivativa, por un lado, porque es imposible asignar a un nivel cada procedimiento de formación de palabras y, por otro, porque no se entiende la morfología derivativa como un contenido gramatical o léxico, sino más bien como una cuestión metodológica o estratégica (unión de morfemas, suma de significados, etc.). No obstante, el *PCIC* incluye relaciones morfológicas en cuestiones gramaticales o en algunos descriptores, pero sin hacer explícitos los procesos derivativos. En el *MCER*, por su parte, no hay niveles de referencia para los contenidos de morfología derivativa y la formación de palabras queda relegada de forma imprecisa al vocabulario.

Si se tiene en cuenta que el español es una lengua derivativa, parece conveniente enseñar los contenidos de morfología derivativa con el fin de que el estudiante de ELE desarrolle su competencia morfológica, entendida como un subcomponente de la competencia lingüística. Esta va a ser, precisamente, la idea que vamos a tratar de justificar en este trabajo. Para ello, es necesario dar respuesta, al menos, a tres preguntas: por qué hay que enseñar morfología derivativa en ELE, qué hay que enseñar y cómo se debe enseñar la morfología derivativa de una forma más eficaz. En los siguientes apartados abordaremos estas cuestiones.

2. ¿Por qué hay que enseñar morfología derivativa en ELE?

La primera pregunta que merece nuestra atención es determinar las razones que justifiquen la enseñanza de la morfología derivativa en ELE. Para ello, es necesario adoptar dos puntos de vista: el gramatical y el cognitivo. En el primero, hay que determinar las características gramaticales que hacen distintas las palabras derivadas de las palabras simples; en el segundo, hay que abordar cómo se procesan las palabras derivadas.

2.1. Características gramaticales de las palabras derivadas

El español es una lengua derivativa, lo que significa que el caudal léxico de esta lengua está formado por un número considerable de palabras derivadas y que el hablante dispone de varios recursos para formar palabras ante la necesidad de nombrar una nueva realidad o ante la voluntad de ser más expresivo. Las palabras derivadas presentan características que las hacen más fáciles de aprender que las palabras simples. En primer lugar, las palabras derivadas tienen una forma predecible, en el sentido de que constan de unidades recurrentes; por ejemplo, en una formación como *decorador* es posible identificar las unidades *decora* y *dor*, que aparecen como elementos en otras palabras derivadas (*decora-ción, decorable / trabaja-dor, nada-dor...*). Esta transparencia formal facilita el reconocimiento de las palabras derivadas. En segundo lugar, las palabras derivadas exhiben un significado predecible, en cuanto que es posible componer el significado de la palabra a partir del significado de cada constituyente. Así, una formación como *decorador* tiene el significado composicional ‘persona que decora’. Ello quiere decir que las palabras derivadas, a diferencia de las palabras simples, tienen una transparencia semántica que permite al hablante poder deducir el significado a partir de la forma.

En tercer lugar, partiendo de la estructura de la palabra derivada es posible predecir su proyección sintáctica. Así, las palabras derivadas con el sufijo *-dor* pueden heredar el complemento directo del verbo base, pero no su sujeto (*Juan decora la casa > el decorador de la casa*), a diferencia de la nominalización de acción correspondiente (*La decoración de la casa por parte de Juan duró varios días*). En cuarto lugar, los sufijos aportan la categoría gramatical a la palabra derivada: por ejemplo, las formaciones en *-dor* pueden ser sustantivos (*el decorador de la casa*) o adjetivos (*una sustancia purificadora*); las palabras deverbales en *-ción* (*decoración*) son sustantivos o en *-ble*,

adjetivos (*decorable*). Esta propiedad diferencia las palabras sufijadas de las palabras simples, las cuales no fijan su categoría a partir de la terminación: *alquiler* (sustantivo), *comer* (verbo), *bereber* (adjetivo). En quinto lugar, dado que los procesos de formación de palabras se atienen a unas reglas o principios, pueden generarse palabras posibles aunque no sean existentes. Así, es posible formar palabras como *desdormir* o *desconstruir*, pero no una palabra como **hojador*, dado que el sufijo *-dor* no se une a sustantivos.

Por último, las palabras derivadas establecen distintas relaciones morfológicas constituyendo familias de palabras. Por ejemplo, las palabras derivadas están relacionadas con la base de la que proceden (*decorar* > *decorador*), con otras palabras derivadas al compartir una misma raíz (*decorador*, *decoración*, *decorable*, *redecorar*...) o un mismo afijo (*decorador*, *nadador*, *vendedor*...) y con palabras derivadas con significado próximo (*decorador* / *estudiante*; *preguerra* / *posguerra*) (Bauer y Nation, 1993). Si bien las palabras simples también están relacionadas con otras palabras, simples o derivadas, resulta en este caso más difícil establecer familias léxicas dado que carecen de transparencia formal y semántica. Según aseguran Bauer y Nation (1993), si se conoce una palabra, fácilmente puede relacionarse con palabras de su misma familia léxica; además, cuanto mayor sea el número de elementos que componen la familia léxica, más rápido será el reconocimiento de las palabras simples.

Según las características mencionadas, las palabras derivadas son bastante predecibles, a diferencia de lo que ocurre con las palabras simples. Por ello, una de las cuestiones que surge es si el procesamiento de las palabras derivadas puede ser el mismo que el de las palabras simples, como veremos en el siguiente apartado. No obstante, cabe hacer una observación respecto a lo tratado hasta el momento. La descripción que hemos realizado de las palabras derivadas es válida para aquellas formaciones que tienen transparencia formal y semántica, pero no para las palabras derivadas con opacidad formal como *decisión* o ya lexicalizadas como *saltador*, dado que, en ambos casos, su significado y su forma no son predecibles y, por tanto, su procesamiento se acerca más al de las palabras simples.

Partiendo de las características que presentan las palabras derivadas, algunos autores como Nation (2001) han destacado la importancia del conocimiento morfológico para

aumentar el vocabulario². Según este autor, una de las tres maneras de incrementar el conocimiento del vocabulario es a través del reconocimiento y construcción de nuevas palabras mediante mecanismos morfológicos de los que disponga la lengua en cuestión³. Como veremos en el siguiente apartado, otros autores llegan a una conclusión similar a partir de estudios experimentales.

2.2. Procesamiento de las palabras derivadas

Como han puesto de relieve varios estudios experimentales sobre el procesamiento de las palabras derivadas⁴, hay dos modos de procesar tales construcciones: por memorización o por computación. En el primer caso, la palabra derivada se almacena como una unidad en el lexicón, como si fuera una palabra simple; en el segundo, la palabra derivada se somete a una serie de operaciones en su procesamiento: primero, se descompone en constituyentes y, después, se asigna significado a cada constituyente a partir de las entradas léxicas almacenadas en el lexicón mental. Este último proceso es el único posible para las palabras derivadas que aparecen por primera vez al hablante. Las palabras derivadas que tienen alguna propiedad no predecible, tanto en la forma (*decidir* > *decisión*) como en el significado (*saltador* ‘cuerda para saltar’), se procesan por memorización. Lo mismo ocurre con las palabras derivadas que, aun siendo transparentes, aluden convencionalmente a una entidad: por ejemplo, las formaciones *destornillador* y *sacatornillos* pueden hacer referencia a la misma entidad, pero solo la primera ha sido acuñada en la lengua, mientras que la segunda es una palabra posible. Además, *destornillador* podría haber significado también el agente (‘persona que destornilla’), pero en el léxico solo aparece como instrumento. En estos casos, las palabras derivadas se procesan como palabras simples, se almacenan como un bloque indivisible.

² De hecho, Nation (2001) considera que conocer una palabra supone, entre otras informaciones, conocer su raíz, conocer los procesos derivativos en los que participa y conocer las palabras derivadas a las que da lugar.

³ Las otras dos maneras son a través de la enseñanza directa y a través del encuentro de las palabras en un contexto esclarecedor (Nation, 2001).

⁴ Son numerosos los estudios experimentales sobre el procesamiento de las palabras derivadas en inglés (entre otros, Taft y Foster 1979, Taft 1979, Carlisle 2000, Schmitt y Zimmerman 2002, Bowers y Kirby 2010, Friedline 2011). En español contamos con menos estudios de este tipo, entre los que pueden citarse los de Morin (2003 y 2006) y la reciente tesis doctoral de Sánchez Gutiérrez (2013).

Las palabras derivadas que se conocen pueden procesarse por memorización o por computación⁵. La memorización es más rápida que la computación, sobre todo si la palabra derivada tiene una frecuencia alta de aparición, dado que se accede directamente al lexicón para obtener el significado. La computación supone un acceso indirecto al lexicón y, por tanto, es un proceso más lento, ya que no se consigue el significado de la palabra derivada directamente y de una vez, sino que la palabra debe ser segmentada en sus constituyentes para acceder a cada uno de ellos almacenado en el lexicón y componer, así, el significado de la palabra derivada. Los dos tipos de procesamiento pueden darse con una palabra derivada con transparencia formal y semántica. Si la palabra derivada no está almacenada en el lexicón, la computación o acceso indirecto es el único modo para reconocer la palabra. Si la palabra está almacenada, el acceso directo será más rápido que el indirecto, sobre todo si la palabra es muy frecuente. Para palabras de baja frecuencia, la computación es el único medio de procesamiento posible.

El doble procesamiento en el reconocimiento de las palabras derivadas tiene un especial interés en la producción de nuevas formaciones. Solo el procesamiento basado en la computación puede explicar el hecho de que el hablante forme palabras posibles, que se atengan a los principios de buena formación, completamente nuevas. Pueden crearse formaciones nuevas por imitación de palabras almacenadas en el lexicón. No obstante, dado que los procesos de formación de palabras más productivos generan muchas palabras, algunas de ellas poco frecuentes, cabe pensar que no todas las formaciones están almacenadas en el lexicón, sino que se procesan por computación, lo que, a su vez, permite la generación y sobregeneración de nuevas formas.

Según lo que acabamos de decir sobre el procesamiento de las palabras derivadas, el aprendizaje de los procesos de formación de palabras estará determinado por:

- a) La frecuencia de la palabra derivada: a mayor frecuencia de aparición de la palabra en el uso de la lengua mayor facilidad para reconocerla y almacenarla. De hecho, como ya se ha señalado, si la palabra es muy frecuente, se puede procesar por memorización⁶.

⁵ Algunos autores defienden un modelo de sistema dual (Pinker, 1999): uno en el que las formaciones se obtienen por medio de una regla, y no se almacenan en la memoria, y otro en el que las formaciones con alguna irregularidad tienen que ser almacenadas.

⁶ Según se señala en Booij (2012), este hecho tiene que ver con el nivel de activación de la palabra en el lexicón mental: una palabra con un nivel de activación alto será activada más rápidamente en el procesamiento.

- b) La transparencia formal de la palabra derivada: solo si la palabra es transparente, puede procesarse por computación, ya que es necesario la identificación de los constituyentes por recurrencia. Las palabras con opacidad formal se almacenan como palabras simples.
- c) La productividad del afijo: cuantas más palabras derivadas haya con un mismo afijo, más posibilidades para identificar los constituyentes y para generar nuevas formaciones.

En los estudios sobre el procesamiento de las palabras derivadas en la adquisición de segundas lenguas, se ha puesto también de relieve la relación de la competencia morfológica con otras estrategias de aprendizaje, sobre todo con las estrategias para aprender vocabulario o con las estrategias para comprender textos. De forma específica para el español, en Morin (2003) se muestra la relación existente entre el nivel de conocimientos morfológicos de estudiantes norteamericanos de ELE y la cantidad de vocabulario disponible. En un trabajo posterior (Morin, 2006), concluye esta autora que enseñar morfología derivativa resulta ventajoso para adquirir más vocabulario en menos tiempo y para mejorar la comprensión lectora. Sobre los beneficios de la enseñanza de la morfología derivativa, se basa también el extenso estudio de Sánchez Gutiérrez (2013). Según los datos que se presentan, el grupo crítico que recibió instrucción explícita de un sufijo mejoró a la hora de descubrir las relaciones entre palabras que comparten un mismo sufijo y en la producción de palabras posibles.

3. ¿Qué hay que enseñar?

Como acabamos de ver en el apartado anterior, las palabras derivadas son distintas de las palabras simples tanto por las características gramaticales que presentan como por el modo en que se procesan. Si esto es así, el aprendiente de una segunda lengua tendrá que adquirir una competencia morfológica, junto con otras competencias lingüísticas, para poder procesar este tipo de formaciones. En la adquisición de la competencia morfológica pueden distinguirse cuatro fases: 1) reconocimiento de la forma derivada, 2) identificación de constituyentes, 3) asignación de significado a cada constituyente y 4) producción de formas. En la primera fase, el reconocimiento de la palabra derivada se lleva a cabo en dos sentidos: bien se reconocen las palabras con la misma base (*decorador, decoración...*), bien se reconocen las palabras con el mismo afijo (*nadador,*

decorador, vendedor...). En este proceso, son frecuentes los errores formales al identificar una parte de la palabra no derivada con una base o con un afijo existente: por ejemplo, se procesa *león* (< *leer*) como palabra derivada semejante a otros adjetivos deverbales con el sufijo *-ón* (*burlón, gritón*) o *senador* como palabra derivada con el sufijo *-dor*.

Una vez reconocida una forma como palabra derivada, se procede a la identificación de los constituyentes. Esta fase es la clave para entender la palabra, pues, si no se han reconocido los elementos que componen la formación, no es posible establecer su significado ni producir palabras nuevas que se ajusten a ese proceso. En la identificación de los constituyentes se establece una relación de la palabra derivada con la palabra base del procedimiento, lo que permite activar la familia léxica a través de las relaciones morfológicas. Por otro lado, a través de la separación de los constituyentes es posible etiquetar una palabra derivada con su categoría gramatical. Si la palabra es prefijada, la categoría será la misma de la base (*in-maduro_A, re-hacer_V, mega-ciudad_N*); si la palabra es sufijada, será el sufijo el que otorgue la categoría a la palabra resultante: así, las palabras derivadas en *-ble* son adjetivos, las palabras en *-ción*, sustantivos femeninos y las palabras con *-izar*, verbos de la primera conjugación. La identificación de constituyentes puede verse favorecida si hay transferencia de la L1 (Sánchez Gutiérrez, 2013). Por ejemplo, el inglés cuenta con el sufijo *-ist* semejante al sufijo *-ista* español, por lo cual los estudiantes de ELE con inglés como L1 fácilmente podrán reconocer palabras en español con este sufijo (*oficinista, novelista...*), proceso que será más fácil si también reconocen la base: así, entre dos palabras como *futbolista* y *periodista*, será más rápida la identificación de la estructura de *futbolista*, cuyos dos elementos están en inglés (*football, -ist*), aunque esta lengua haya acuñado otro término para designar esta realidad (*football player*). La identificación de los constituyentes de *periodista* supone, una vez reconocido el sufijo *-ista*, relacionar *period-* con *periódico* o *periodismo*, en ambos casos con truncamiento del sufijo de la base, lo que puede resultar más complejo y retardar la identificación. En cuanto a los errores de esta fase, siguen produciéndose errores formales semejantes a los comentados para la fase primera.

En la tercera fase, se lleva a cabo la asignación de significado a cada constituyente identificado en la fase anterior. Para ello, es necesario acceder al lexicón, donde se encuentran almacenados los constituyentes de la palabra, y, a partir del significado de cada uno, se construye el significado composicional (*decorar + dor = 'persona que*

decora’). En esta fase se producen errores semánticos, sobre todo en aquellas palabras con transparencia formal pero con opacidad semántica: así, *repollo* no significa ‘una segunda porción o ración de pollo’ sino un tipo de planta comestible.

La última fase corresponde a la producción de las formas. Es la fase más compleja, la más difícil de adquirir y la que origina más errores. En esta etapa, deben aprenderse las restricciones combinatorias de los afijos. Como sabemos, los afijos se unen a determinadas categorías gramaticales pero no a todas: por ejemplo, los sufijos *-ble* y *-dor* se unen principalmente a verbos (*decorar* > *decorador*, *decorable*). Las restricciones categoriales son las más fáciles para el estudiante y son fundamentales para evitar un gran número de errores. Junto con estas restricciones, existen otras de índole semántica y sintáctica menos evidentes y que requieren un conocimiento más profundo de los procesos morfológicos. Así, el sufijo *-ble* se une a verbos transitivos (*decorable* / **ladrable*), de modo que el complemento directo del verbo pasa a ser el sustantivo modificado por el adjetivo en *-ble* (*decorar la casa* > *una casa decorable*); el sufijo *-dor*, por su parte, requiere verbos con un sujeto que sea capaz de controlar la acción (*decorador*, *secador* / **funcionador*). Por otro lado, es preciso en esta fase cierta sensibilización con los reajustes de la palabra derivada: por ejemplo, las bases sustantivas y adjetivas cancelan la última vocal átona en los procesos morfológicos (*zapat(o) + -ería* > *zapatería*, *profund(o) + -izar* > *profundizar*); las bases verbales se constituyen sobre el tema verbal (raíz más vocal temática) sin la marca de infinitivo (*decora-dor*, *vende-dor*, *reparti-dor*).

Al ser una fase de producción, se espera que haya sobregeneralización de formas nuevas posibles y de formas erróneas. En el primer caso, la aplicación regular de un principio va a dar lugar a palabras posibles, que serán una buena señal del conocimiento morfológico del aprendiente. De hecho, como veremos en el siguiente apartado, una línea de enseñanza se centrará en la producción de formas posibles, aunque no sean existentes, pues la creación de palabras posibles es una estrategia de comunicación para suplir el déficit lingüístico. Otra consecuencia de la sobregeneralización es la generación de formas con la variante alomórfica del afijo más productiva (*agredidor*, *construidor*). Junto con la producción de palabras posibles, se van a originar varios errores, fundamentalmente por dos motivos: por no realizar los ajustes en la forma (**zapatoería*, **decorardor*, **decorarble*) o por no respetar las restricciones categoriales (**bolsador*, **casamente*).

4. ¿Cómo se debe enseñar de una forma más eficaz la morfología derivativa?

Antes de plantearnos algunas líneas de enseñanza, conviene hacer algunas reflexiones. En español faltan propuestas instruccionales tanto desde una perspectiva teórica como desde una perspectiva aplicada y experimental⁷. Esta carencia se acusa más si se tiene en cuenta que es necesario un entrenamiento previo para identificar los constituyentes desde los primeros niveles, en los cuales resulta de gran utilidad aprovechar la transferencia de L1, de modo que el estudiante pueda activar el procesamiento de las palabras por computación (fases de reconocimiento e identificación): it. *muscoloso* / esp. *muscoloso*, ing. *humanize* / esp. *humanizar*. Según lo comentado hasta el momento, el conocimiento morfológico –sea gramatical, léxico o ambas cosas a la vez– se puede secuenciar y, por tanto, es posible enseñar contenidos además de estrategias. Por ejemplo, el inicio puede estar constituido por los procesos semejantes en L1; se pueden seguir los descriptores del *PCIC* (sufijos agentivos para formar nombres de profesión); se deben dejar para el final los procesos morfológicos que presentan mayor dificultad y complejidad, como los nombres de adjetivos de cualidad (sobre todo, con ciertos sufijos menos productivos como *-eza*) o los diminutivos⁸.

Las actividades orientadas al reconocimiento de la forma están basadas en una instrucción explícita, deductiva o inductiva, a partir de un *input* extenso (Morin 2006, Friedline 2011, Sánchez Gutiérrez 2013). El objetivo en el reconocimiento es activar toda la familia morfológica a partir de una palabra derivada dada (Bauer y Nation, 1993). Asumiendo estos supuestos, pueden proponerse las siguientes actividades de reconocimiento:

- 1) Una las palabras de cada grupo que mantengan una relación formal:
 - *crema, seda, vender, comprar, pescado, fruta...*
 - *comprador, cremoso, frutero, pescadero, sedoso, vendedor...*
- 2) ¿Qué palabras están relacionadas con *vender*?
 - *vendedor, vendaval, venda, vendible, venta, vencedor...*
- 3) Agrupe las siguientes palabras en familias morfológicas:

⁷ En algunos trabajos (entre otros, Serrano Dolader 2005, García Jerez 2006, Martín García y Varela Ortega 2009, Mellado y Camus 2009, Sánchez Gutiérrez 2013), aparecen propuestas didácticas sobre procesos morfológicos concretos.

⁸ Es cierto que los diminutivos, dada su regularidad y frecuencia, pueden aparecer en los niveles iniciales, pero no es hasta los niveles superiores cuando el estudiante de ELE puede ser consciente del contenido pragmático que encierran estas formaciones (Mellado y Camus, 2009).

– *vender, comprador, compra, vendible, vendedor, venta, comprable, comprar...*

Ahora agrupe las palabras por su terminación y marque el sufijo.

- 4) Busque el intruso:
 - a) *comprador, decorador, senador...*
 - b) *león, llorón, gritón...*

Las actividades destinadas a la identificación de constituyentes tienen como objetivo relacionar las palabras que comparten una misma forma, ya sea la base o el afijo, es decir, la identificación de elementos se hace por recurrencia. También debe tenerse en cuenta la concatenación de sufijos (*industrialización*), así como la categorización en las palabras sufijadas. A continuación aparecen algunas actividades de identificación:

- 1) Desde la palabra derivada a la palabra simple: ¿Cuál es la palabra de la que procede *vendedor*?
- 2) ¿Qué tienen en común las siguientes palabras?
 - *cremoso, jugoso, arenoso, espumoso...*
 - *vender, vendedor, vendible, venta...*
- 3) Identifique los elementos que hay en las siguientes palabras:
 - *vendedor, comprador, industrialización, desaparición.*
- 4) Agrupe las siguientes palabras en las categorías adjetivo, sustantivo, verbo:
 - *cremoso, vendedor, humanizar...*¿Hay alguna relación entre la terminación (sufijo) y la categoría gramatical?

Respecto a las actividades correspondientes a la fase de asignación de significado, es preciso tener en cuenta al menos tres fenómenos: en primer lugar, la sinonimia entre afijos (*–dor* y *–nte* como sufijos agentivos; *in–* y *des–* como prefijos negativos); en segundo lugar, la polisemia de algunos afijos, por ejemplo, el sufijo *–dor* puede dar lugar de forma productiva a nombres de agente (*vendedor*), nombres de instrumento (*exprimidor*) o adjetivos activos (*centralizador*); en tercer lugar, la lexicalización de algunas formas (*tenedor* ‘utensilio’). Es la fase en la que menos problemas se plantean, pero los errores llegan a ser más graves porque pueden dificultar la comunicación. Las actividades siguientes tienen como objetivo la asignación de significado a la palabra derivada:

- 1) El adjetivo *cremoso* significa ‘que tiene crema’ (*café cremoso*). A partir de este significado, explique lo que significan las siguientes palabras sin mirar el diccionario: *jugoso, aceitoso, vinagroso...*
- 2) ¿Qué significan los sustantivos que aparecen a continuación? Fíjese que todos tienen el mismo sufijo: *vendedor, comprador, decorador...*
- 3) Agrupe las siguientes palabras con el sufijo *–ero* según el significado (árbol, profesión, recipiente): *azucarero, banquero, camionero, cenicero, limonero, melocotonero...*
- 4) Hay varias palabras que pueden relacionarse por su sentido contrario, como las que aparecen a continuación:

- *preventa, preguerra, antimilitarismo, antifeminismo*
 - *posventa, posguerra, promilitarismo, profeminismo*
- ¿Sabría explicar cuál es el significado de cada palabra?

Por último, en las actividades destinadas a la producción de formas hay que tener en cuenta al menos tres hechos. En primer lugar, las actividades deben permitir la sobregeneración de palabras posibles y, posteriormente, deben mostrar las palabras acuñadas en la lengua para esas nociones, es decir, deben concienciar al aprendiente de la existencia de bloqueo léxico. En segundo lugar, el español cuenta, en varios casos, con afijos semejantes para expresar las mismas nociones; no obstante, cada afijo tiene una distribución y unas características propias que lo diferencian de otros afijos sinónimos. De este modo, en la producción de formas habrá que tratar los distintos tipos de restricciones en los procesos morfológicos. En tercer lugar, en la generación de formas es preciso realizar reajustes en la formación resultante.

Los manuales que incluyen contenidos sobre morfología derivativa suelen contener actividades de producción (tablas de familia morfológica, crucigramas...), aunque no presenten previamente actividades de reconocimiento o identificación. La producción de palabras puede realizarse desde la palabra simple (*Escriba la palabra derivada de las siguientes formas simples: decorar, trabajar, nadar...*), desde el significado (*Escriba la palabra derivada que corresponde al significado 'persona que trabaja'*) o desde el contexto (transformaciones con cambio de categoría: *Juan traduce la novela > la traducción de la novela*). A continuación mostramos posibles actividades de producción relacionadas con distintos problemas comentados: sobregeneración y bloqueo (1), restricciones (2), concatenación de afijos (3), variantes alomórficas (4).

(1)

Como ya sabemos, para indicar la reversión de una acción, podemos prefijar el verbo simple con el prefijo *des-*: *hacer / deshacer, colgar / descolgar...* No obstante, este mismo significado puede expresarse mediante distintos verbos: *bajar / subir, meter / sacar...*

Imagínese que es un inventor de palabras y quiere proponer verbos con *de-* que sustituyan a verbos simples. ¿Cómo serían los verbos correspondientes a los que le damos a continuación?

construir, entrar, atar, abrir, poner, aprender, apretar

- a) Identifique las partes de los verbos que ha inventado.
- b) Explique con sus propias palabras el significado que tendrían dichos verbos.
- c) A continuación, compruebe en un diccionario si tales verbos existen o no.
- d) Ahora le damos dos listas de verbos; empareje cada verbo con el reversivo correspondiente.

Positivo

Reversivo

<i>construir</i>	<i>olvidar</i>
<i>entrar</i>	<i>cerrar</i>
<i>atar</i>	<i>quitar</i>
<i>abrir</i>	<i>destruir</i>
<i>poner</i>	<i>aflojar</i>
<i>aprender</i>	<i>salir</i>
<i>apretar</i>	<i>soltar</i>

e) En algunos casos existen tanto el verbo reversivo léxico como el verbo reversivo prefijado con *des-*. Enumérelos y busque en el diccionario la diferencia entre ambos.

Martín García y Varela Ortega (2009)

(2)

Los siguientes nombres tienen algo en común.

(1) decorador, trabajador, nadador, administrador

a) ¿Con qué palabras están relacionados?

b) ¿Cómo están formados estos nombres?

c) ¿Qué significado tienen en común? Mire un diccionario si no conoce el significado de algún nombre.

d) ¿Con qué sufijo están formados? ¿Qué significado tiene este sufijo?

e) Forme ahora nombres como los de (1) a partir de los siguientes verbos:

(2) *animar, barnizar, atracar, vender...*

f) Explique cómo se forman los nombres de agente en español.

Los siguientes nombres están también formados con el sufijo *-dor*:

(3) *despertador, contador, destornillador, exprimidor*

g) ¿Tienen el mismo significado que los nombres de (1)? Mire un diccionario si no conoce el significado de algún nombre.

Algunos nombres de instrumento son femeninos como los siguientes:

(4) *batidora, aspiradora, lavadora, secadora*

h) ¿Conoce alguno más?

No todos los verbos dan lugar a nombres de agente e instrumento con el sufijo *-dor*, como los que aparecen a continuación:

(5) *morir, gustar, explotar...*

i) Construya oraciones con los verbos anteriores de (5).

j) Repita el ejercicio anterior con los verbos de (2).

k) ¿Encuentra alguna diferencia entre los verbos de (2) y de (5)?

l) ¿Qué verbos dan lugar a nombres con el sufijo *-dor*?

m) Ahora seleccione qué verbos de los que aparecen a continuación forman nombres con el sufijo *-dor*.

soldar, caer, comprar, consumir, nacer...

(3)

Vamos a proponer un juego: *La palabra más larga*

Descripción: El profesor dará palabras simples para que los alumnos formen derivados o compuestos. Gana el que consiga crear la palabra más larga. Por ejemplo, a partir de la palabra *industria*, pueden crearse *industrial, industrializar* e *industrialización*.

Pista: Las palabras propuestas deben intervenir en varios procesos de formación: *constituir, orden, control, etc.*

Nota: No deberían penalizarse las palabras posibles pero no existentes.

Normas:

- a) Grupos de dos o tres.
 - b) Cada grupo tiene que crear la palabra más larga.
 - c) Se apunta un tanto el grupo o grupos que tengan la palabra más larga.
- Variantes:
- 1) Es posible también puntuar por número de palabras.
 - 2) El juego puede reconvertirse en una actividad de reflexión. Cada grupo debe proponer palabras y explicar su encadenamiento: *industria* > *industrial* > *industrializar* > *industrialización*.

(4)

- Los siguientes nombres están formados con el sufijo *-ción*:
- (1) *decoración, colonización, administración...*
- a) ¿De qué palabras proceden?
 - b) ¿A qué categoría gramatical pertenece la palabra?
 - c) ¿Qué género tiene la palabra en *-ción*?
 - d) Mire en un diccionario el significado de estos nombres y construya oraciones con ellos.
- Ahora le damos una lista de verbos. Forme el nombre correspondiente.
- (2) *evaluar, autorizar, divulgar...*

- No todos los nombres en *-ción* son tan regulares como los que hemos visto hasta ahora. Fíjese en los siguientes:
- (3) *traducción, conducción, inducción, construcción, destrucción*
- e) ¿Cómo son los verbos de los que proceden? ¿Tienen algo en común? ¿Cómo es el final de estos verbos?
 - f) Explique cómo están formados los nombres de (3), todos ellos significan la acción del verbo, como los de (1).
- Los verbos acabados en *-ducir* dan lugar a un nombre de acción en
- Los verbos acabados en *-uir* dan lugar a un nombre de acción en
- g) Busque ahora más verbos que cumplan la explicación que acaba de dar.

- Los nombres de (1) y (3) indican la acción del verbo. A partir de los mismos verbos podemos crear el nombre de agente, es decir, un nombre que indica la persona que realiza la acción:
- (4) *decorador, colonizador, administrador*
- (5) *traductor, conductor, inductor, constructor, destructor*
- h) ¿Cómo se han formado los nombres de (4)?
 - i) ¿Cómo están formados los nombres de (5)?
 - j) ¿Hay alguna relación entre la formación de los nombres de (5) y la explicación que ha dado en f) para los nombres de acción?

5. Conclusiones

Hemos intentado mostrar en este trabajo la conveniencia de incluir contenidos de morfología derivativa en la enseñanza de ELE. Como hemos indicado, la enseñanza de los procedimientos de formación de palabras supone un enriquecimiento del léxico y favorece el reconocimiento y producción de palabras nuevas, lo cual resulta de gran importancia si se tiene en cuenta que muchas palabras derivadas no se incluyen en los

diccionarios. Como hemos sugerido, es posible enseñar contenidos de morfología derivativa y adaptarlos por niveles teniendo en cuenta las fases de adquisición de la competencia morfológica. Esta enseñanza requiere una instrucción explícita en los niveles iniciales para sensibilizar al estudiante de los procesos de formación de palabras.

Referencias bibliográficas

- BAUER, Laurie y Paul NATION (1993): "Word Families", *International Journal of Lexicography*, 6, pp. 253-279.
- BOOIJ, Geert (2012, 3ª ed.): *The Grammar of Words*, Oxford: Oxford University Press.
- BOWERS, Peter y John KIRBY (2010): "Effects of Morphological Instruction on Vocabulary Acquisition", *Reading and Writing: An Interdisciplinary Journal*, 23, pp. 515-537.
- CARLISLE, Joanne (2000): "Awareness of Structure and Meaning of Morphologically Complex Words: Impact on Reading", *Reading and Writing: An Interdisciplinary Journal*, 12, pp. 169-190.
- CONSEJO DE EUROPA (2001): *Marco común europeo de referencia para las lenguas*. Disponible en <http://cvc.cervantes.es/obref/marco/>.
- FRIEDLINE, Benjamin (2011): *Challenges in the second language acquisition of derivational morphology: from theory to practice*, Tesis doctoral, University of Pittsburgh.
- GARCÍA JEREZ, Ana María (2006): *Procesos de formación de palabras: la derivación en la enseñanza de ELE*, Memoria de Máster, Universidad de Salamanca, *RedELE*, 6. Disponible en http://www.mecd.gob.es/dctm/redele/Material-RedEle/Biblioteca/2006_BV_06/2006_BV_06_05Garcia_Jerez.pdf?documentId=0901e72b80e2daee.
- INSTITUTO CERVANTES (2007): *Plan curricular del Instituto Cervantes. Niveles de referencia para el español*, Madrid: Edelsa – Instituto Cervantes.
- MARTÍN GARCÍA, Josefa y Soledad VARELA ORTEGA (2009): "La prefijación en E/LE: prefijos deverbales", en SERRANO DOLADER, D., M. A. MARTÍN ZORRAQUINO y J. F. VAL ÁLVARO (eds.): *Morfología y español como lengua extranjera (E/LE)*, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 67-89.
- MELLADO, Alicia y Bruno CAMUS (2009): "Morfología, pragmática, E/LE: la enseñanza de la derivación apreciativa", en SERRANO DOLADER, D., M. A. MARTÍN ZORRAQUINO y J. F. VAL ÁLVARO (eds.): *Morfología y español como lengua extranjera (E/LE)*, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 117-142.
- MORIN, Regina (2003): "Derivational Morphological Analysis as a Strategy for Vocabulary Acquisition in Spanish", *Modern Language Journal*, 87, pp. 200-221.
- MORIN, Regina (2006): "Building Depth of Spanish L2 Vocabulary by Building and Using Word Families", *Hispania*, 89/1, pp. 170-182.
- NATION, Paul (2001): *Learning Vocabulary in Another Language*, Cambridge: Cambridge University Press.
- PINKER, Steven (1999): *Words and Rules*, Nueva York: Basic Books.
- SÁNCHEZ GUTIÉRREZ, Claudia (2013): *Priming morfológico y conciencia morfológica. Una investigación con estudiantes norteamericanos de E/LE*, Tesis doctoral, Universidad de Salamanca.

- SCHMITT, Norbert y Cheryl Boyd ZIMMERMAN (2002): "Derivative Word Forms: What Do learners Know?", *Tesol Quarterly*, 36/2, pp. 145-171.
- SERRANO DOLADER, David (2005): "La formación de palabras y el español como lengua extranjera: reflexión y aplicación", *Frecuencia L*, 28, pp. 11-15.
- TAFT, Marcus (1979): "Recognition of Affixed Words and the Word Frequency Effect", *Memory and Cognition*, 7/4, pp. 263-272.
- TAFT, Marcus y Kenneth FORSTER (1979): "Lexical Storage and Retrieval of Prefixed Words", *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 14, pp. 638-647.